HE vuelto a leer tu carta una vez más, amigo Carlos, y como te dije por teléfono, a veces resulta algo difícil contestar una correspondencia que no requiere explícitamente una respuesta específica.

ES una bella carta por su espontaneidad, porque realmente expresa una necesidad auténtica de diálogo con el amigo a quien va dirigida. Quizás un punto clave radique, por su contenido subyacente, en esas dos líneas que agregaste al final; son las referidas a tu abandono del cigarrillo. ¿Sigue bien la cosa? Si en verdad fue un hecho definitivo y ése resultó ser el último cigarrillo que fumaste hasta el día de hoy, así sencillamente, sin esfuerzo, sin alarde de la voluntad, sin que el yo le concediera importancia de renuncia al acto de no fumar más, si "viste lo que pasaba" y comprendiste, y esa comprensión negó por sí misma el hábito del cigarrillo... bueno, creo que es algo de valor fundamental en el trabajo interno que está teniendo lugar en el amigo Carlos Díaz.

YA ves, éste es el problema de las cartas en lo que me concierne. Si una cosa como la que acabo de decirte la expresara personalmente, sonaría sencilla, normal dentro del intercambio instantáneo de nuestro diálogo; fijada por escrito parece reflejar cierta presunción de autoridad por mi parte: el que aprueba (o desaprueba) lo que hace "el otro", lo cual incluso coloca a ambos en una posición psicológicamente incorrecta; de hecho, no es ése el sentido. Y no obstante, es cierto que al leerte sentí mucha alegría, como quien ve que "la cosa funciona" —la cosa que constituye el fundamento de la propia vida. Pero trasladado eso a la correspondencia personal no hay otro modo de expresarlo, y entonces las palabras fijas en letras de molde significan un riesgo del que hay que ser consciente para no caer en la trampa de las interpretaciones.

BUENO, es más o menos lo que intenté decirte por teléfono. En cuanto al resto de tu carta, lo comparto totalmente, con afecto. Leo, escucho lo que me comunica. Y como dices al despedirte, "más adelante seguiremos conversando".

Te abrazo fuerte

Armando

Diciembre 17 de 1979

Cariños a Meli. Recibí una carta de Rubén (mejor dicho, un sobre con material impreso y mecanografiado referido a su actividad personal y profesional). El sobre estaba dirigido a mi hijo (?) y en una de las hojas agregó unas palabras un poco desconcertantes. Tampoco hace referencia a su mujer que está en la Argentina ni a sus hijos. También es 'raro' que Meli no se haya comunicado con nosotros —ni un saludo. En fin... "that is what is", como diría nuestro K.

Remite.-

ARMANDO CLAVIER
Río de Janeiro 88 — piso 3° — "G"
(1.405) CAPITAL FEDERAL

ENVIO RESCATADO INCENDIO
VAGON POSTAL DEL 19/12/79
EXPTE. 30.721 - ENC./79

(472)